

CENTIMOS

que
aya
nos
Re-
ea

os or-
ceros
para
para
y ví-
ijos
jeres

paravillo-
ental que
ando sus
los hijos
e el pan,
e cariño
ia de to-
pañolas,
la histo-
Pero no
amaradas
una dic-
ayuda
con las
trabaja-
iesgo de
stán rea-
solidari-
as espa-
n su fá-
tomaron
sus ani-
nos pa-
del Gri-
na carta
maradas
riminal
e Italia
nuestro
anillos,
ribuir a
in pue-
Hoy nos
os para
as y ví-

r de la
as, cun-
las fá-
acia el
ógrafos
l Saar-
tulo de
ejército
el de
"

DRID.

MUJERES



Todo para defender 'Madrid'

Los hombres, al frente; las mujeres, a la retaguardia

Hombre, a luchar; mujer, a trabajar

Más vale ser viuda de héroe que mujer de cobarde

En grandes transparentes llevaban estas consignas las mujeres antifascistas socialistas, comunistas, J. U. de todas las barriadas. Por miles habían acudido esta mañana a manifestarse para exigir de Madrid un nuevo esfuerzo, un despertar del espíritu del 18 de Julio. Con "Pasionaria" a la cabeza recorrieron Madrid; el paso firme, lanzando con aire desafiador su consigna "Hombres al frente, mujeres a trabajar", desfilaban en orden, seguras de sí mismo. Vivas, aplausos recibían de la gente aglomerada en las aceras para verlas pasar. Muchas mujeres con el capacho colgado del brazo las seguían con los ojos, con un evidente deseo de mezclarse a la manifestación. En cuanto a los hombres, todos no las miraban de la misma forma. Los luchadores, los que tienen la conciencia de haber siempre cumplido su deber de clase, les sonreían como a hermanas, como a amigas. Los otros, los que aún no se han decidido a abandonar el trabajo pacífico de la ciudad, bajaban la cabeza avergonzados de que mujeres, unas ya muy viejas, otras casi niñas, aún tuvieran que hacerles comprender cuál era su obligación. En su actitud valiente muchas parecían decir: estoy aquí porque en los mandos prefieren la mujer en la retaguardia, pero yo preferiría cien veces el frente con sus peligros. Sin embargo, por disciplina me conformo, pero eso no quiere decir que no vaya a ser útil.

Hasta "Cibeles" llegó la manifestación, y allí una Comisión entregó al Ministerio de la Guerra las siguientes conclusiones:

Excmo. Sr. Presidente del Consejo de Ministros:

Ante la gravedad de las circunstancias actuales que imponen a todos nuevos deberes, las mujeres antifascistas se ofrecen al Gobierno para trabajar en pro de la defensa de Madrid, y liberar al mayor número posible de hombres que puedan engrosar las fuerzas que combaten en los frentes de batalla, sustituyéndoles en sus trabajos por mujeres.

Nosotras le rogamos, si ello fuera posible, se dictase una disposición por la cual se estableciesen las normas a través de las cuales las mujeres podrían ser preparadas para la realización de estos trabajos compatibles con su condición de mujeres.

Esperamos ser atendidas en esta petición, en la que se refleja la firme voluntad de las mujeres de trabajar y luchar con entusiasmo en la defensa de Madrid, que es la defensa de la República, de la libertad y de la democracia.

La vida ejemplar de Dolores Ibarruri

Nos remite una compañera este episodio de la vida de "Pasionaria", que interesará seguramente a todos nuestros lectores:

Compañeras: Prestando servicio de Transfusión en el Hospital de Sangre del Partido Comunista, Radio Sur, nombrando yo a Dolores Ibarruri con tanto respeto y admiración que por ella siento, un compañero me contó lo que voy a referiros, deseando y segura de que todas lo recordaréis y sea "ella" el faro que a todas debe regirnos.

Era en los años en los que el sentir deseos de libertad y el hacer la menor demostración de ello significaba cárcel y castigo. Hará unos quince años, "Pasionaria" era una mocita, conocida ya en los mítines celebrados muy en secreto. Celebrábase uno en Bilbao; a pesar del sigilo con que éstos se hacían, llegó a saberlo la policía, quien se apresuró a cercar el local en que se celebraba, y coger así a todos los compañeros presos; así lo hicieron; pero querían también coger su Bandera Roja, la enseña viva de la libertad; pero allí estaba "ella", nues-

tra "Pasionaria", quien, liándose la preciada Bandera a su cuerpo, desafiando a todos, sin temor a nada, ni a nadie, salió del local perseguida por la policía, pero ni con amenazas, ni con tiros, consiguieron detenerla, hasta que desorientados y rendidos sus perseguidores la dejaron: Era ya la Madre futura, la que es hoy de todo el proletariado español, y con una bravura, muy suya, defendía el emblema de su ideal y la libertad de todos. No podía permitir que su Bandera fuese apresada como tantos compañeros, ni la tocasen manos indignas: Esa Bandera, compañeras, más roja aún hoy, por la sangre de todos los que por nuestra libertad la están dando, de tantos héroes, de Lina Odena, Aida Lafuente y tantos otros, todos hermanos queridos. Sigamos su ejemplo, pongamos nuestro esfuerzo al servicio de la Causa, y antes que perder la libertad que tan cara nos cuesta, morir, morir sin temor a la muerte, desafiando a todos y a todo, como siempre, y en todos sus actos, hizo nuestra "Pasionaria".

MARÍA ELOÍSA CANO.

Madrileños: imitad a «Los marineros de Cronstadt»

Vi la película, al principio de julio, en el extranjero; la admiré profundamente, y, acordándome de España, donde el espíritu revolucionario ganaba cada día terreno, pensé: Si la proyectasen en Madrid, su dinamismo bastaría para hacer estallar la revolución. Viéndola nuestros valientes muchachos, se darían mejor cuenta de la fuerza que representa el espíritu revolucionario. Se convencerían de que el mejor armamento es la voluntad de vencer, que enfrente de un proletariado que ha comprendido que más vale morir que seguir vegetando como esclavos sin derechos, miserables siempre y hambrientos, no hay ejército blanco que valga, por bien armado que esté...

Ayer he vuelto a asistir a la representación de «Los marineros de Cronstadt». Público de milicianos, de mujeres que desde el primer día trabajan con entusiasmo en la retaguardia; público de revolucionarios que están viviendo una repetición de aquellos tiempos heroicos.

Silencio. Los primeros episodios se desarrollan y viene luego la magnífica escena del primer asalto de los marineros. La metralla estalla por doquier. Hay heridos. El enemigo es fuerte, pero un rojo empieza a cantar «La Internacional», y el magnífico himno revolucionario puede más que granadas y tiros. Recuerda a cada uno las luchas pasadas, los sufrimientos soportados. «¡En pie, en pie!» Corriendo, ebrios de ardor revolucionario, hasta los más tibios se lanzan al asalto y, naturalmente, derrotan al enemigo, ganan, y el público aplaude. Justo.

Pero a la vez que un aplauso, yo pediría a cada uno la promesa íntima de que frente al enemigo obrarían exactamente igual que los heroicos marineros. Porque actualmente es una postura demasiado cómoda admirar a los valientes luchadores que nos defienden de las hordas fascistas. Hoy debemos exigir a nosotros mismos no solamente esta absoluta conformidad espiritual, sino también afán de imitarles, afán de luchar a su lado, afán de ser también uno de estos héroes anónimos que ganando batallas salvan al mundo entero del yugo fascista.

Y. K.

EL ESFUERZO DE LOS JÓVENES

«JUVENTUD», DIARIO

Hemos leído con gran interés los primeros números de «Juventud» en su nuevo avatar. El diario, por su lectura y confección, es tan interesante como podíamos esperar del dinámico y moderno bisemanario que supo en pocos meses convertirse verdaderamente en el espejo de la nueva juventud.

Será el segundo diario que con carácter juvenil y como órgano de una organización de jóvenes saldrá en el mundo entero. Hasta ahora sólo existía la «Komsomolskaya Pravda», diario de las Juventudes comunistas de la U. R. S. S.

Deseamos sinceramente a los compañeros del nuevo diario que recojan tantos éxitos bajo esta nueva forma como los han tenido desde la creación de «Juventud».

Los milicianos escriben al Comité de Mujeres contra la Guerra y el Fascismo

Guadarrama, 10 octubre 1936.

María Alansu.

Simpática camarada: El fin de estas letras tienen el objeto de expresarle el mucho beneficio que nos han hecho ustedes las que con tanto cariño se han dedicado a confeccionar ropas de abrigo para los que estamos en el frente luchando contra la gentuza que nos quería seguir sometiendo al yugo esclavo que su negra conciencia les dictaba, pero que me parece que el paso que hemos tomado no solamente no triunfarán, sino que no vamos a dejar ninguno; claro que esto lo tendrán que hacer los de la retaguardia, porque por aquí no da ninguno la cara, pues con los que aquí voy quitando alguno que otro son moros y Tercio, que se creían que iba a ser como en octubre de hace dos años, y les está saliendo mal y muy caro.

Tu chaqueta le ha tocado a un camarada tuyo del Radio Este de la Prosperidad, y sus señas en el frente son: Timoteo Martínez Casa, del Partido Comunista, Guadarrama. Te mando las señas por si alguna vez quieres saber la suerte que ha corrido la chaqueta y el que la lleva puesta, escríbas, que en seguida tendrás contestación.

Sin más que deseándote mucha salud, se despide este agradecido camarada tuyo, que te manda un fuerte saludo revolucionario,

T. MARTÍNEZ.

LO QUE PUEDE HACER

Labor eficaz de una mujer en el frente

Un frente. No importa cuál. Baste saber que en él se ha peleado duramente; que los aviones y el bombardeo han estado todo el día en plena actividad, y que, sin embargo, nuestros milicianos se han quedado impávidos, aguantando con gran serenidad el fuego enemigo, y con magnífica disciplina han cumplido exactamente las órdenes de sus jefes, y al anoecer, sin haberse modificado nuestras posiciones, la calma renace. Al amor de la lumbre, las conversaciones se hilan, y pronto uno sugiere:

—Vamos a escribir a Gabriela y mandarle este gorro de moro.

—¿Quién es Gabriela?—pregunta otro recién llegado.

—Una miliciana, una de esas muchachas de la Comisión de la Educación Social del quinto Regimiento. Va con otras compañeras de un frente a otro: un día aquí, mañana en el Sur; en todas partes. Puedes estar seguro de que los milicianos la quieren. Parece casi una niña; ¡pero, chico, ha comprendido estupendamente por qué luchamos. lo que defendemos en esta pelea! Un compañero me ha contado que la chica llegó un día en que reinaba el mal humor; llovía; los hombres estaban sin ropas; total: se refunfuñaba bastante. Pero empiezan los de la Comisión de Educación Social a hablar. El agua calaba, pero la aquantaban. Gabriela discurre sobre la necesidad de una disciplina férrea, base esencial de nuestra victoria, y cuando quieren que se aparte del sitio donde está, poraue empiezan a silbar las balas, se ríe y contesta: «Me han mandado venir a hablar con vosotros. ¡Cómo podéis creer que voy a faltar a una orden!» Naturalmente, cuando terminó hubo una gran ovación, y fué muy gracioso ver a esos hombres que habían

reñido porque a uno le había tocado una tajada mejor que a otro, rebuscar en sus mochilas para ver si tenían qué dar a la muchacha y afanarse por calentarle un poco de café. Mujeres así nos hacen falta; mujeres que vengán a hablarnos. Sabemos que trabajan por nosotros, porque lo leemos en la Prensa y porque tenemos pruebas materiales—y el muchacho enseña con satisfacción su magnífico jersey—; pero será tontería, será lo que sea: nos gusta a los hombres que nos repitan que, a la vez que estamos dando el pecho para aplastar al fascismo, ellas en la retaguardia cumplen también con entusiasmo su deber de antifascistas. Luchamos con más ardor sabiendo que estamos todos (mujeres, hombres, maridos, hijas, hermanas) unidos en el mismo esfuerzo,



nos da ánimo pensar que allá en nuestros hogares han comprendido nuestro gesto, y que ellas también están tomando parte en nuestra grandiosa faena con su trabajo y su voluntad de vencer.

Las mujeres y la defensa de Madrid

Durante la semana cosen en los talleres de la Agrupación Antifascista de la Prosperidad, y el domingo, a cavar trincheras.

Según un plan elaborado con sumo cuidado, se van cavando trincheras alrededor de Madrid. Es una parte de las fortificaciones que se están construyendo para oponer razones convincentes al paso a los traidores fascistas.

Pero el perímetro de la capital es muy grande. Muchos hombres están en el frente. ¿Quién va a coger el azadón y la pala para preparar los albergues que resguardarán a los defensores de Madrid?

En una reunión las mujeres antifascistas de la Prosperidad decidieron ofrecerse. Toda la semana trabajan inclinadas en las máquinas, cosiendo botones, haciendo jerseys, sin pensar en su cansancio; en hospitales y guarderías corren activas.

No importa; el domingo hay que darle también a la lucha antifascista. ¿Quién puede pensar en divertirse o descansar cuando los milicianos caen defendiendo nuestra libertad? Ellos día y noche están alerta. A las dos de la madrugada dan un aviso, y "tac, tac, tac", dispara la ametralladora. Un día de reposo; llega una orden; en seguida en marcha, el fusil al hombro, una canción en la boca.

Las mujeres quieren ser también de los que exponen su vida, y han dicho: "El domingo vamos a las trincheras a cavar. Ese día descansan los obreros que durante la semana trabajan. Sabemos que muchos hombres se han ofrecido para trabajar los días de fiesta. Pues vamos a hacer lo mismo; vamos a mostrar que es verdad que las mujeres sirven para todo cuando se lo proponen; que si ellos se van al combate, nosotras estamos firmes en la retaguardia defendiendo la consigna "No pasarán".

En efecto: hoy domingo, a las ocho, la caravana se puso en marcha, dejando a un lado la coquetería, con los pantalones de los maridos; algunas, el "mono"; un pijama, las más elegantes. Se han dividido en equipos, y ¡pam, pam!, se levanta el pico, arrancando la tierra una vez y otra vez, hasta que viene la de la pala, que con gran destreza la quita. El sudor pronto corre por las frentes. La sangre sale de algunas manos; una chica enseña unas vejigas como un duro. No importa; el pico se levanta; la pala se hunde en la tierra removida.

¿Cuántas son las que dan esta prueba de voluntad, esta prueba de haber comprendido lo que significa para las mujeres defender Madrid? Más de treinta: todo el taller antifascista de la Prosperidad, más unas cuantas adheridas a la Agrupación. Jóvenes todas no; Dolores Puyo, Juana Torre, son ya madres de hijos mayores que luchan en el frente. La vida ha sido con frecuencia dura para ellas; no obstante, manejan sus herramientas con más energía que estos hombres que todavía andan por Madrid conformándose con frases demagógicas, y piensan que con cada golpe que den contribuyen a edificar la nueva sociedad, que hará de sus hijos seres felices, con pan y libertad y justicia.

¡Mujeres de todas las barriadas! Imitad a nuestras compañeras de la Prosperidad; discutid todas en vuestras reuniones, en vuestras asambleas, nuevas iniciativas para hacer de Madrid una fortaleza inexpugnable, para hacer de nuestra querida capital la tumba del fascismo.

¡Antifascistas! Todas en pie de guerra para nuestra libertad, el pan y la risa de nuestros hijos.



Cerca de las avanzadillas del frente de..., estos milicianos escuchan con gran interés lo que Gabriela les dice. Están cansados; sin embargo, no les importa estar de pie. No quieren perder una palabra de la compañera de Comisión de Educación Social del 5.º Regimiento, que tan claramente les expresa lo que confusamente sienten: "Luchar contra el fascismo es preparar para vosotras, mujeres, y para vuestros hijos, una vida nueva, sin hambre ni injusticias."

Nos dice Stalin: "Los trabajadores de la Unión Soviética, al ayudar en lo posible a las masas revolucionarias de España, no hacen más que cumplir con su deber; se dan cuenta de que liberar a España de la opresión de los reaccionarios fascistas no es un asunto privado de los españoles, sino la causa común de toda la humanidad avanzada y progresiva. Saludos fraternales." (Telegrama enviado a José Díaz, secretario general del Partido Comunista.)



Una solidaridad palpable, valerosa y fraternal late en el corazón de nuestros camaradas soviéticos, y es que el pueblo ruso no ha olvidado que en los momentos angustiosos de su lucha contra el ejército blanco, todos, absolutamente todos los trabajadores del mundo les prestaron su ayuda poderosa, negándose en todos los países a transportar material de guerra

que había de asesinar a sus hermanos de clase. Y el pueblo soviético se siente ahora feliz de poder aminorar hoy la amargura de España republicana y democrática con su solidaridad sincera.

Días pasados se reunieron todos los obreros constructores de Moscú en un gran acto simpatizante. Uno de los oradores, el camarada Orlov, cono-

cido como el mejor obrero constructor de Moscú, dijo: «Como cada día vivimos mejor en nuestra querida Unión Soviética, seguiremos enviando a los luchadores españoles todo cuanto necesiten para que sus hijos no pasen hambre ni frío.» Y dirigiéndose a todos los trabajadores del mundo, gritó: «Si todos vosotros impedís el transporte de material de guerra a los verdu-

gos fascistas, contribuiréis al triunfo de vuestros hermanos españoles.» Con este acto nuestros camaradas soviéticos han dado nuevamente prueba de su inagotable ternura hacia las víctimas del fascismo español y de su solidaridad ejemplar.

K. LEWY

Ayuntamiento de Madrid

NIÑOS AL MARGEN DE LA GUERRA

Acabamos de regresar de Valencia, en donde hemos dejado un precioso cargamento: los niños madrileños que van a pasar el invierno atendidos por nuestras hermanas valencianas. Nuestra expedición llegó a Valencia, y desde ahí, ocupando autobuses, se distribuyeron los chicos en diferentes pueblos de la provincia. En el tren hablá-

bamos de lo que nos íbamos a divertir en el campo, de la fruta recién cortada que comeríamos... (para alejar a los pequeños del recuerdo triste de las despedidas). Al ver que nos quedábamos en la capital quienes habíamos hecho el viaje con ellos, se quedaron con una mirada interrogante, hasta que al subir al coche les saludábamos con un «Hasta mañana o pasado, que os iremos a visitar al pueblo».

Cumpliendo la promesa, al cabo de dos días, con

los camaradas de la F. E. T. E. de Valencia, fuimos a girar una visita rapidísima, antes de regresar a Madrid, y en todos los lugares que visitamos el espectáculo no pudo ser más conmovedor.

Sollana. Las mujeres del pueblo, al ver un coche al cual se colgaban los niños como racimos en cuanto nos reconocieron, temerosas de que nos trajésemos los «peques» hacia Madrid, «¿No s'els andurán?», nos preguntaban, y tranquilas al explicarles el único objeto de nuestra presencia en el pueblo, nos relataban cada una las gracias de su

«chiquet» con un acento conmovido y maternal.

Al llegar al pueblo inmediato sorprendimos la siguiente escena: un camarada campesino que es dueño de un borriquillo, al manifestarle los chicos deseos de montar, coge al burro por el ronzal, y de tres en tres los pasea por todo el pueblo.

Requena. Aquí, en una residencia, antiguo palacio de un potentado valenciano, viven unas niñas de un grupo escolar una vida de campo maravillosa. Desde la terraza del edificio se contemplan las huertas y el río, que le da una frondosidad al campo de un verde líquido, circundado de montes con espesos y oscuros pinares. Aquí es tal la temperatura, que aún pueden bajar las niñas en las mañanas otoñales a tomar baños de sol tendidas en la hierba después de haber sumergido sus cuerpecillos en las aguas templadas del riachuelo.

Los pioneros de Poliñá han ido al mar; se han llevado sus meriendas, y no regresarán hasta el anochecer. Cuando llegamos a la plaza principal las mujeres aguardan ansiosas a sus «fillets», como ellas les llaman, y están tan inquietas por la tardanza de la caravana, que los camaradas del Comité Local las han de calmar; en esto llegan, cantando, en una camioneta, y por un momento todo son abrazos y gritos, hasta que, después de pasar lista de los niños, se van cada uno con sus familiares, contándoles las incidencias de la excursión. Aquí en Poliñá, el día que esperaban la expedición, creyendo que llegarían al pueblo por la mañana, en el local del Comité les prepararon un desayuno; por causas imprevistas, llegaron los niños y sus acompañantes a la una de la tarde, y en vista de que no tenían almuerzo preparado, hubo de salir el pregonero y lanzar el siguiente pregón: «Habiendo llegado los niños de Madrid a hora distinta de la prevista y al no tener comida en el local del Comité, se encarece a las mujeres que traigan de sus casas comestibles para los niños.» A la media hora hubo de darse el segundo pregón: «No traigáis más cosas, que ya no caben más víveres en el local.»

A La Alboraya, pueblecito que dista de Valencia unos 20 kilómetros, han llegado entre los niños cuatro hermanitos, que no hubo medio humano de separarlos; en vista de ello, un compañero, fabricante de embutidos, gran elemento, se los lleva a su casa, se los entrega a su mujer; ésta los atiende, los acuesta, y al día siguiente, ante las naturales preguntas sobre sus padres, les descubren a estos buenos campesinos que en Madrid sólo queda la madre con un chiquitín de meses. Acto seguido, tras una rápida decisión, escriben a la madre, y el resultado es que ahora esta mujer ha llegado a La Alboraya, en donde, en compañía de sus cinco hijos, es alimentada y asistida por este ejemplar matrimonio.

Pura VERDÚ



LA EQUITATIVA

SEGUROS

MADRID

Paulino Maganto

CAMISERIA

Gabanes, impermeables
y novedades.

Peligros, 14. Teléf. 16127
MADRID

CALZADOS
PRUDENCIO

Desengaño esquina a Valverde

Teléf. 13239. MADRID

Sucursales:

Corredera Baja, 7. — Teléf. 10268.

MANTEQUERIA Y COMESTIBLES

**CASA
ESTEBAN**

Espoz y Mina, 3. Tel. 13041
MADRID

DISPONIBLE

ZORRILLA

y Cía.

PRECIADOS, 18
MADRID

VAQUERIA

La Selecta

MONTERA, 10 - MADRID

A. DARANILLO

JOYERO

Peligros, 12. Teléf. 16862
MADRID

Papelería COCA

Plumas estilográficas y objetos
para regalos.

Alcalá, 6. Teléf. 23200
MADRID

CONFITERIA Y REPOSTERIA
MONTECARLO

Glorieta de Bilbao, 7
Teléfono 13275

Riquísimos postres, exquisitos flambres,
bombones, caramelos, dulces.

"LA IMPERIO"

CORSETERIA DE MODA

ULTIMOS MODELOS
DE CORSES, FAJAS
Y SOSTENES

Príncipe, 9. — MADRID



Av. O. PEÑALVER, 16 - MADRID - TELÉFONO. 27456

Casa Zato

LABORATORIO FOTOGRAFICO

Peligros, 10

CAFE MOLINERO

ESPECIALIDAD EN EMPAREDADOS DE QUESO FRITO
BOMBONERÍA

AV. DEL CONDE DE PEÑALVER, 22

Zapatería "LA MEZQUITA"

CALZADOS
ECONOMICOS

San Bernardo, 42

Teléf. 17040

CAMISERIA Y CONFECCIONES

"NIZA"

Casa especial en ropita
para niños.

Alcalá, 163. Teléf. 58718
MADRID

Cristalerías "Torrijos"

JOSE VILLOSLADA

Juegos de portiers.—Cubiertos, cuchillería.—Loza y vajillas de Checoslovaquia.—Hules.—Aparatos de comedor y alcoba.—Artículos para regalos. — Artículos de ferretería.

Torrijos, 31. Tel. 51293
MADRID

Cortinajes, alfombras, tapicería,
mantelería, camisería, géneros de
punto, juegos de cama.

Lonja de los Tejidos

Torrijos, 41. MADRID

(Esquina a Don Ramón de la Cruz)



**Alcaraz
y López de Saa**

Sucesores de Sáinz.

JOYEROS

Peligros, 10. MADRID

Teléfono 16042

Casa fundada en 1898.

**P. ORTEGA
MARTIN**

FARMACIA INTERNACIONAL

Peligros, 9. Teléf. 16733

MADRID

ALMACENES CUERVA

Tejidos y confecciones. Especialidad en abrigos para señora

Hortaleza (esquina a Fernando VI). Tel. 34701

JOYERIA, RELOJERIA Y PLATERIA

**M. FERNANDEZ
ALDAO**

Avenida Conde Peñalver, 8

Teléf. 16925. MADRID

MANTEQUERIA Y FIAMBRES

CANDIDO CONTRERA

LLORENTE

Especialidad en alimentos para régimen.

Juan Bravo, 68 y Torrijos, 68

Teléf. 55947. MADRID

LA CORONA

GENEROS DE PUNTO

Camisería. — Especialidad en medias y calcetines.

Torrijos, 13. Teléf. 50333

MADRID

LA PELOTA DE GOMA

Gregorio Ruiz García

Hules, linoleum, gomas, persianas,
limpiabarros, plumeros, cepillos, esponjas,
gamuzas y perfumería.

Pez, 27. Teléf. 19387

MADRID

Pablo Martínez

Ferretería - Batería de cocina - Material eléctrico

Alcalá, 187 - MADRID - Teléf. 56946

MANTEQUERIA Y COMESTIBLES

Casa RIVAS

PELIGROS, 10 Y 12 - MADRID - TELÉF. 16013

Desengaño, 20, Muebles y Camas, Desengaño, 20

PAPELERIA

Pi y Margall

Avenida Pi y Margall, 22
Teléf. 10881. MADRID

ARTÍCULOS PARA VIAJE
CALZADOS

Ayala y Vivanco

San Bernardo, 20
Teléfono 11867. MADRID

DISPONIBLE

CASA

ALVEAR

CAMAS DORADAS Y MUEBLES
EN GENERAL
Valverde, 1 y 9

Un buen consejo

Haga sus compras en la perfumería

La VIOLETA

Fuencarral, 26. Teléf. 19172

CARAMELOS Y BOMBONES

La Pajarita

Puerta del Sol, 6
MADRID

Artículos muy convenientes. Camas
niqueladas y cromadas, lámparas
de todas clases, ceniceros de me-
tal y cristal, desde 1,50 pesetas.

ZUMEL

Av. Conde de Peñalver, 14

A. REVUELTA

TIRANTES - LIGAS - CAMISAS
A MEDIDA - CORBATAS
GUANTERÍA

Alcalá, 41

PELETERIA

San Onofre

Ofrece siempre las mejores pieles
a los precios más económicos.
Fuencarral, 19. Tel. 15794
MADRID

CONFITERIA, PASTELERIA
Y FIAMBRES

LA ALSACIANA

Alcalá, 108. Teléf. 52798

ALMACENES AYALA

E. DIAZ

Torrijos, 23. Teléf. 55104
MADRID

Lanería, sedería, algodones, géne-
ros blancos. Novedades en vesti-
dos y abrigos de señoras y niños.

Galerías de Tejidos

Torrijos, 29. Teléf. 53049
MADRID

EL CAPRICHIO IDEAL

CONFECCION
VESTIDOS
NOVEDADES

SEÑORA AQUÍ ES DONDE PUEDE ADQUIRIR
EL MEJOR ABRIGO Y A PRECIO MAS BAJA

SAN BERNARDO, 42

Teléfono 1196

ALMACENES

Hernán Cortés

Tejidos en general y confec-
ciones.—Sedería y lanería.
Precios baratísimos.
Fuencarral, 56

ALVAREZ

Productos de belleza a granel.
Agua de Colonia, 3 pesetas litro.
Alcalá, 92. Teléf. 54624

DISPONIBLE

RELOJERIA, JOYERIA Y BISUTERIA

Julio García

San Bernardo, 10

DISPONIBLE

CAFÉS

VERE

TORREFACTO Y NATURAL
Fuencarral, 89. Tel. 24209

ALMACENES

EL RIO DE ORO

La casa de las alfombras, colchas
y edredones. Novedades en pañe-
ría, lanería y sedería.

Velarde, 1

LANERIA Y SEDERIA

SOBRINOS DE

Núñez y C.ª

Carrera de San Jerónimo, 1
Teléfono 12249 - MADRID

Grandes almacenes de

Maravillas

Novedades y confecciones para
señora.

Fuencarral, 95

Admirable trabajo de nuestras obreras Buen ejemplo de una fábrica madrileña

Un caserón viejo y destartado con aspecto de prisión; del interior salen ruidos de poleas, máquinas, jadear de monstruo de hierro; me adentro por el portalón oscuro con un poco de temor, pero de pronto una risa cascabelera me sale al encuentro; es la risa del triunfo de la mujer que trabaja con alegría, creando con sus fuerzas un mañana mejor del tiránico yugo que el patrón, señor feudal del siglo XX, había puesto sobre sus hombros, no menos cruel que el soportado por la gleba en la Edad Media.

Estoy en una fábrica de galletas. La delegada del control me habla; es una de esas obreras víctimas de la represión cruel de octubre, como tantos otros españoles que arrastraban sus cadenas por esas cárceles por querer, delito horrendo, comer de su trabajo, que no se rendía ante el vellocino de oro, espejuelo con que el sádico burgués pretendía atraernos, y ahora ya, desaparecido el temor de su mente, ríe contenta pensando que no luchó en balde, que ahora recibirá su cosecha, y no cuenta el trabajo ni lo que tenga todavía que pensar; sólo piensa en dar su máximo esfuerzo para aplastar al fascismo, máscara trágica con que se cubre el capitalismo.

—Esta—me dice la delegada—era una fábrica, como por desgracia había muchas, en la cual la injusticia social se ejercía con una crueldad inaudita. Los sueldos, de hambre, se cobraban con arreglo a un procedimiento canallresco. Tú creerás—me dice—que se ajustaban al rendimiento de trabajo y antigüedad de cada una. Ca, era muy otro; una

misa al mes tenía derecho a dos pesetas de sueldo; que oías misa todos los domingos, pues ya podías ir pensando en llegar a las tres, y si comulgabas además, todo te estaba permitido. Así comprenderás que teníamos un espíritu revolucionario admirable.



Las obreras de hoy no piensan en «jornadas de trabajo»; con un optimismo ejemplar laboran sin descanso.

Llegado julio, en que el fascismo alzó su garra cruel para aplastarnos—prosigue—, decidimos controlar la producción y acabar en lo posible con los abusos de que éramos objeto; a este efecto, en una asamblea celebrada por nosotras, fuimos elegidos los camaradas del Control, cuyas primeras medidas fueron: la supresión del trabajo a destajo, otra «delicia» de que se me había olvidado hablarte, y poner, en lo factible, unos jornales más equitativos.

Nos propusimos servir para lo que fuera preciso, y sin acordarnos del bajo jornal que disfrutamos, acordamos trabajar, fuera de la jornada, dos, tres horas o más sin cobrar retribución alguna, sintiéndonos felices al pensar que nuestro trabajo es para nosotras.

Y no nos dormimos, no; como puedes ver, robándonos los minutos de descanso, hacemos jerseys, queriendo que llegue hasta los combatientes de la primera línea el entusiasmo con que desde aquí se les sigue en su lucha por el triunfo.

Di además, y ojalá nos salgan competidoras, que en los momentos actuales la mujer no debe sentirse satisfecha con hacer un jersey más o menos, no; es preciso, y aquí ya lo hacemos, prepararnos para sustituir a nuestros compañeros en la lucha, cuando caigan, y para ello estamos aprendiendo la instrucción militar con todo el entusiasmo de que somos capaces, y si ello hace falta, sabremos ser las primeras en morir en la defensa de nuestro ideal.

Con estas palabras se despide la compañera delegada, que todo lo ha sufrido por ver este momento.

Y salgo contenta, porque así son las mujeres madrileñas. No se ha equivocado el fascismo, no; nos quiere y nos tendrá, pero nos tendrá con un fusil entre las manos, pues en su vesania feroz no se ha dado cuenta de que, como dijo el poeta, «No puede esclavo ser pueblo que sabe morir».

Pilar MARIN



PREOCUPACIONES DE UNA MUJER DE HOGAR PARA SOR- TEARLOS OBSTACU- LOS DE HOY EN SU COCINA

MAYONESA SIN HUEVO

Ingredientes: Harina de maicena, leche, aceite y limón.

Técnica: En leche fría se deslíe la harina de maicena, hasta formar una pasta que tenga un espesor de la mayonesa. Cuando esto está logrado, se aproxima la mezcla al fuego, moviéndola sin cesar, y sin dejarla hervir se aparta de la lumbre cuando ha perdido el sabor de crudo. Entonces, cuando se ha enfriado un poco, se empieza a verter el aceite en pequeños chorritos, sin dejar de mover la mezcla. Se procede así hasta lograr la cantidad de salsa deseada. Después, se añaden la sal y el limón, a gusto.



MANTEQUILLA DULCE

La leche condensada puede transformarse con gran facilidad en una exquisita mantequilla. Por esto basta con cocer al baño maría un bote de leche sin abrir, dejarlo enfriar, abrir la lata, sacar el contenido y guardarlo en un estuche de cristal.

Los marinos españoles siguen cubriéndose de gloria

Los bravos marineros del "Magallanes", que estaba fondeado en La Coruña, y que los rebeldes fascistas pretendían utilizar para el transporte de rifeños y de asesinos del Tercio, han dado nuevamente pruebas de patriotismo y de valor. Cuando la tripulación del barco advirtió que los jefes fascistas intentaban asaltar el "Magallanes", los marineros, movidos por un profundo sentimiento de lealtad al pueblo, y acordándose del valor de sus camaradas, se sublevaron, y el "Magallanes", resistiendo los duros ataques de los barcos fascistas, zarpó con rumbo a Nueva York, desde donde se puso a disposición del Gobierno de la República. A los pocos momentos, el "Magallanes" continuaba su viaje a Veracruz, donde nuestros camaradas mejicanos le esperaban preparados con el material de guerra que el Gobierno mejicano ha brindado al pueblo español. Los portuarios mejicanos hicieron el cargamento sin percibir ni un céntimo, y la despedida del barco fué presenciada con gran emoción por toda la población de Veracruz.

Al pasar por el Estrecho de Gibraltar, el "Magallanes" tuvo que defenderse de los ataques desesperados de los hidroaviones fascistas, pero los bravos marineros supieron hacer honor a sus queridos camaradas y lograron anclar en el puerto de Cartagena, cumpliendo así con la misión que les fué confiada.

mujeres

AÑO 1.º - NUM. 11.º - 22 OCTUBRE 1936 - PRECIO: 15 CENTIMOS

Mujer: defendiendo a Madrid defiendes a tus hijos; luchando contra el fascismo luchas para que sus vidas no estén, como la tuya, llenas de largas horas del hambre de los terribles días sin trabajo; luchas para que no tengan solamente pan, sino libertad, libros y risas.

MADRID VENCERA AL FASCISMO

Madrid es el supremo objetivo del alzamiento fascista. Pero es, al mismo tiempo, el punto donde converge en estos momentos la mirada de todo el proletariado internacional. Potencialmente, en esta hora en que se juega la suerte de España y de Europa, cada hombre libre del mundo es un ciudadano de Madrid. Las muchedumbres que en París aclaman el nombre de la España antifascista; los obreros de Inglaterra, los de las naciones más lejanas de la tierra, todo ese contingente invisible y grandioso de gentes que viven lejos de nuestra lucha, están pendientes cada hora de Madrid.

Es una responsabilidad enorme la que pesa sobre vosotros. Madrid es el triunfo de la guerra. Defender su capital es defender nuestra vida, la de nuestras mujeres, la de nuestros hijos. La Historia os ha convertido en la vanguardia de la lucha antifascista mundial. Desertar, perder Madrid, sería decepcionar, traicionar a todos esos millones de obreros que, aunque no los veáis vestidos de «mono» a vuestro lado, luchan con vosotros, combaten la política dirigida contra nosotros, no reparan si es domingo o lunes el día que hay que cargar un barco de víveres para vosotros.

(Del discurso pronunciado el día 11 de octubre en el Monumental Cinema.)

Hay que decir la verdad por cruda que nos sea, ya que es la única forma de acumular las fuerzas para vencer al enemigo. Hay que responder a la gravedad de la situación con la organización, disciplina y heroísmo con que lo hicieron los comunistas y obreros de Petrogrado. Madrid no se encuentra todavía en pie de guerra. Tiene grandes reservas, que no ha puesto en marcha, y digo a todos los comunistas que hay que poner las reservas en funciones inmediatamente, para que ni un solo ciudadano de Madrid—a los antifascistas me refiero—deje de aportar para su defensa todo lo que es y todo lo que vale. El enemigo ha roto el frente muy cerca de Madrid. En algunos puntos ha llegado a pocas decenas de kilómetros de la capital, y yo tengo, compañeros todos, que decir: Cuando tenemos al enemigo a pocas decenas de kilómetros de la ciudad, ¿se puede vivir una vida alegre y confiada y no decir al pueblo madrileño cuál es la verdadera situación existente? Nos encontramos en una situación en que, si no se organiza un contraataque por nuestra parte en las líneas de fuego más próximas puede ser que éstas sean rotas por el enemigo y se nos presente en las puertas de Madrid. Yo digo esto para preveniros del peligro que nos amenaza; pero tengo la seguridad de que, tomando las medidas necesarias, movilizaremos Madrid—y no sólo Madrid, sino todo lo que tenemos de España—, poniendo a esas fuerzas en condiciones de vivir la guerra, de hacer la guerra, y los militares traidores y los fascistas se romperán los dientes ante la muralla de acero que formarán las fuerzas leales a la República, y serán aniquilados. Pero para eso se precisa organización, disciplina, firmeza y heroísmo.

(Del discurso pronunciado por José Díaz, el día 20 de octubre, en el Monumental Cinema.)



Las obreras de la fábrica soviética «Preser» escriben a las mujeres españolas.

¡Nuestras queridas y amadas mujeres españolas!

Esta carta os la escriben las obreras de la fábrica de instrumentos de Moscú «Preser», que lleva el nombre de Kalinin. Antes que todo queremos expresar en nuestra carta nuestro enorme y profundo amor hacia vosotras, nuestra solidaridad proletaria con vuestra heroica lucha, y saludos de todo corazón, deseándoos la victoria en vuestra dura lucha por la libertad, la independencia y la felicidad de España.

La experiencia de nuestra lucha, cuando en los años de 1918 a 1921 todo el mundo burgués agredió a la joven República soviética rusa, y nosotros triunfamos, nos ha hecho comprender que no hay fuerza alguna que pueda vencer a las masas revolucionarias obreras y campesinas cuando estas masas armadas están decididas a luchar hasta el fin por su causa.

Muchas, muchas de nuestras mujeres—madres de familia y demás—, ruegan ahora a nuestro Gobierno que les entregue huérfanos españoles para cuidarlos. Si vosotras decidís esta cuestión o queréis consultar sobre ella, estad seguras de que aquí estarán los niños huérfanos como con sus propias madres.